

Grupos Dinámicos *de información*

Un espacio para gestionar saberes



EL GÉNERO
EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS.
Del discurso a la práctica



cieric
centro de
intercambio y referencia
Iniciativa comunitaria

Grupos Dinámicos *de información*

Un espacio para gestionar saberes

EL GÉNERO
EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS.
Del discurso a la práctica

Índice

■ EL GÉNERO EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS. Del discurso a la práctica	Pag. 1
■ Apuntes sobre el tema género desde el Centro de Estudios de la Mujer	3
■ Acerca de género. Visión desde Paz y Tercer Mundo	9
■ El género desde el quehacer de nuestra práctica	12
■ Algunas reflexiones surgidas en el debate	19
■ Video debate del documental realizado por Lizette Vila: “La deseada justicia”	22

Compilación y coordinación: *Martha Sierra Penot*
Edición: *Área de capacitación y comunicación CIERIC-MEPLA*
Diseño: *D.I. Humberto Miguel Muñiz Martín*
Centro de Intercambio y Referencia - Iniciativa Comunitaria
(CIERIC)
Calle 98 N° 524 e/ 5ta B y 5ta F, Playa, Ciudad de La Habana

EL GÉNERO EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS. Del discurso a la práctica

El tema de género y su análisis es de vital importancia para el trabajo comunitario y para el desarrollo de la sociedad, máxime cuando nos proponemos pasar *del discurso a la práctica*.

Una primera aproximación al tema, nos acerca a un concepto donde se hace referencia al género como *un sistema global que abarca prácticas, símbolos o representaciones, normas jurídicas, valores morales, productos culturales individuales y sociales, roles, estructuras económicas, de poder y de la sociedad civil que las culturas elaboran a partir de las diferencias sexuales*.

En Cuba se asume el análisis de género a partir de las peculiaridades de un proceso social con reconocidos logros en torno a la incorporación de Hombres y Mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, y se cuenta con condiciones favorables para continuar la labor, avanzar en la identificación de problemáticas y necesidades, sus causas y consecuencias, la sensibilización, el compromiso y el hacer para transformar. Es en este marco que proponemos la reflexión.

CIERIC ha sentido la motivación de acercarse a los avances que en lo conceptual y metodológico tenemos en el tratamiento a la perspectiva de género, así como de propiciar que se compartan algunas de las propuestas o acciones que se han venido implementando, con el deseo de solucionar las diversas problemáticas relacionadas con el tema que afectan a la sociedad cubana. Es necesario tener presente el reto que asumimos al aproximarnos a la realidad con una mirada diferente, que permite un paso en el nivel de profundidad de su conocimiento y comprensión.

CIERIC ha entrado en el debate y lo ha desarrollado en la esfera de las relaciones internacionales con las agencias de cooperación que de manera respetuosa, pero persistente, han tratado de posicionar el tema a lo interno con la implementación de los procesos de capacitación de los recursos humanos que estremecieron la cultura de cada uno de nosotros, y nos motivaron a reflexionar sobre las problemáticas

socioculturales y su indiscutible relación con el género y otras que se establecen a partir de él.

El presente folleto recoge un análisis realizado a partir de un Encuentro Informativo entre personas que trabajan o se interesan por el tema de género. Se propicia el debate a partir de algunas preguntas no resueltas como: ¿cuál es el tratamiento que le hemos dado al tema en nuestra cotidianidad?, ¿qué aspectos estructurales dificultan el avance hacia relaciones de género más equitativas?, ¿cómo propiciar el cambio?, ¿qué expectativas de cambio de los hombres tienen las mujeres y qué expectativas de cambio de las mujeres tienen los hombres?, ¿es el género un compromiso individual o social?, ¿cuál es el rol de la cooperación en el tema?

Conocemos que existen acciones realizadas y un cúmulo de saberes, esto nos permitió ubicar e invitar al panel, compuesto por: Mayra Álvarez, directora del Centro de Estudios de la Mujer de la FMC; José Murillo, representante de Paz y Tercer Mundo de España; y Zulema Hidalgo, coordinadora de proyectos del Grupo Oscar Arnulfo Romero, con experiencia en el abordaje de problemáticas relacionadas con el tema en los Talleres de Transformación Integral del Barrio; también compartió con nosotros la realizadora Lizette Vila, que exhibió el documental del proyecto Paloma.

APUNTES SOBRE EL TEMA GÉNERO DESDE EL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Mayda Álvarez

Directora del Centro de Estudios de la Mujer de la FMC

El Centro de Estudios de la Mujer fue creado en 1997; tiene como objetivo fundamental la investigación, el monitoreo, la evaluación y el diagnóstico sobre la situación de la mujer cubana y las relaciones de género en la sociedad cubana actual.

Desde el Triunfo de la Revolución prácticamente se comenzó a trabajar en las distintas problemáticas de la mujer, porque el proyecto revolucionario cubano contenía la eliminación de todo tipo de discriminación. Siempre hubo una voluntad política muy clara en ese sentido. Y, por supuesto, aunque se ha avanzado en una serie de aspectos, indiscutiblemente hay otros en los que queda mucho por hacer, ya que como proceso social no es un proceso lineal: tiene avances y retrocesos, a veces tiene saltos cualitativos bruscos y otras parece estancarse.

Por otro lado está el tema de la subjetividad, que nosotros en el Centro le damos una gran importancia, porque una cosa es tener voluntad política, tener programas, medidas; y otra es el aspecto educativo, de transformar toda una cultura que tiene siglos, y que nos está sirviendo de mediadora de alguna manera entre lo que puede ser una política, un programa y los seres humanos, las mujeres y los hombres concretos que viven en una cotidianidad determinada.

Como centro de estudios trabajamos también en el diseño de opciones de superación postgraduada para nuestras dirigentes, funcionarias, colaboradores, profesionales de distintas áreas del saber, incluso en el tema de la comunicación misma, de los profesores y profesoras de las universidades.

En general, le damos seguimiento a las principales estadísticas sobre la mujer cubana en comparación con la situación de los hombres, y realizamos cursos de capacitación en género en el marco del desarrollo humano local, así como también asesoramos en esta temática a otros organismos e instituciones.

Las líneas de investigación que hemos llevado a cabo tienen que ver con el análisis de la situación de la mujer: *Mujeres y acceso a cargos de*

dirección; Familia y relaciones de género (las relaciones de género en el interior de la familia); y *Subjetividad e identidades de género, las representaciones sociales de lo femenino, de lo masculino, en relación con determinados fenómenos sociales.*

Entre las principales pesquisas realizadas podemos mencionar: *El análisis sobre la situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba*, que fue a partir de un proyecto de colaboración internacional con la UNICEF; *El análisis de la aplicación del enfoque de género en la selección y promoción de los cuadros -entiéndase dirigentes-y su reserva; Mujer y Poder; Hombres y mujeres dirigentes del turismo; Rol profesional y roles paterno y materno en la familia; Género y proyectos de desarrollo humano local en Cuba; y Sistematización de la experiencia de capacitación.*

Esta experiencia viene por el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba (PDHL) que está vigente en 8 provincias del país, y logramos que la primera actividad que se realizara en el proyecto con relación a las personas que iban a participar de alguna manera en el diseño, seguimiento y evaluación de proyectos, fuera capacitarse en el tema para lograr que a la hora de hacer los diagnósticos, diseñar los proyectos, darles seguimiento, evaluarlos, etc., tuviesen esa mirada. Este proceso de capacitación quedó recogido en un libro donde se explica qué pasó, cómo se organizaron los talleres, qué se logró y qué no.

También hicimos un diagnóstico institucional de género en las agencias de las Naciones Unidas en Cuba, a solicitud de ese organismo; porque se supone que las personas que propician proyectos de colaboración conozcan del tema, pero no siempre es así. Los resultados les sirvieron para un trabajo interno muy interesante.

El Centro de Estudios de la Mujer tiene el mandato de coordinar desde el punto de vista metodológico el trabajo de la Cátedra de la Mujer en los centros de educación superior a nivel nacional. Estas cátedras son autónomas, honoríficas, hacen sus programas, etc., pero desde el punto de vista metodológico les facilitamos bibliografía, hacemos una reunión anual para intercambiar experiencias.

La primera cátedra se creó en Villa Clara en el año 1989, a partir de un programa impulsado por la Federación de Mujeres Cubanas. Aunque existen en todo el país, es apreciable un nivel de desarrollo diferente en las distintas provincias, algunas de las cuales han hecho un trabajo

encomiable; otras recién comienzan su labor o llevan poco tiempo de creadas.

Este programa comienza en los centros de educación superior de todo el país como una importante acción en la batalla por borrar prejuicios y estereotipos desde la educación, y formar el valor de la igualdad de oportunidades, posibilidades y derechos, o el principio entre mujeres y hombres. Existen actualmente en el país 29 Cátedras.

Indiscutiblemente al ubicarse las cátedras en las universidades, tienen un programa de extensión comunitaria, es decir, realizan trabajos que inciden en las comunidades. La estrategia de disponerlas en los Institutos Superiores Pedagógicos, fue para ir logrando poco a poco sensibilización de los futuros maestros y maestras en este tema, de manera tal que los contenidos o el currículo opuesto de relaciones maestro-maestra, alumno-alumna, maestro-alumna, etc., reproduzcan estereotipos y prejuicios.

Los principales logros de las cátedras han sido el estímulo e impulso a los estudios de género en las universidades, pero su objetivo fundamental es la inclusión de esta perspectiva en los objetivos educativos y en los contenidos de las disciplinas y asignaturas, ese es el trabajo metodológico.

Se ha avanzado bastante en el impulso a cursos de capacitación en el tema de género a profesores, metodólogos y estudiantes. Puedo citar, por ejemplo, hasta estudios de postgrado como el diplomado que realiza la Cátedra del Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana, puedo señalar la primera Maestría en Género que promueve la Cátedra de la Universidad de La Habana, con participación de otras instituciones, y cursos más pequeños de sensibilización dirigidos a profesores, alumnos y alumnas, con el sentido de lograr justamente que cada vez más personas conozcan del tema género, sepan aplicarlo y tenerlo en cuenta.

La metodología que utilizamos para la capacitación en género es la investigación-acción participativa, la cual hemos promovido a través de estas reuniones nacionales que hacemos una vez al año. Yo diría que en ocasiones es un poco lenta, porque hay que trabajarla en pequeños grupos, pero puede mover concepciones, prejuicios, estereotipos en la manera de vivir la cotidianidad, que muchas veces se llevan con discriminación aunque ni siquiera se tiene conciencia de ello.

Por supuesto, las cátedras también apoyan el trabajo de las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia que atienden la FMC. Estos son

espacios que existen en todos los municipios del país para brindar orientación psicológica, pedagógica, social, jurídica; un espacio, digamos, no oficial adonde las personas pueden dirigirse según sus necesidades. Un equipo de profesionales de la comunidad, que de alguna manera trabaja voluntariamente, se encarga de esa orientación; pero hay un vínculo cátedra-casa: es decir, los profesores universitarios, los profesores de las cátedras muchas veces son a la vez colaboradores: realizan talleres, participan en esta movilización del problema de género, por decirlo de alguna manera, a nivel comunitario.

Hay un reto muy importante: lograr mayor sensibilidad y conocimiento en las autoridades universitarias, profesoras y profesores. Yo siempre digo que las cátedras de alguna manera son un grupo de embullo y algunos rectores que me han corregido, por suerte, porque las consideran "asesoras en género". Cuando eso se logra uno puede sentirse satisfecho; pero todavía en algunos lados lamentablemente son un grupo de embullo, lo cual señala que no todo está bien.

Tenemos personas sensibilizadas con el tema que de alguna manera lo están tratando de impulsar dentro de las universidades, sobre todo con los estudiantes, y de eso dan fe la cantidad de trabajos de curso, trabajos de maestrías y doctorados en el tema de *género* que se han incrementado. Eso lo podemos considerar un logro, aunque las asignaturas no tengan siempre esa mirada; porque decimos: "¿Cómo es posible hablar de la economía y no hablar de la feminización de la pobreza? ¿Cómo es posible hablar de psicología y no hablar de los malestares específicos de las mujeres, que son diferentes en las distintas funciones de su vida y del contexto donde se desarrollan? ¿Cómo es posible dar una clase de sociología sin tener en cuenta esas cosas?" Hay asignaturas donde se ha logrado más esta inserción, por ejemplo, las de formación de maestros, y en otras desafortunadamente se ha logrado menos.

Un reto importante nos plantea la universalización en cada municipio, porque de pronto nosotros teníamos a la gente concentrada, pero ahora la Universidad se multiplica, lo cual es un tremendo reto; pero fijense que es un reto estratégico, es formar personas que después vamos a tener en las comunidades, en los centros de trabajo, en todos los centros educacionales, teniendo esta concepción o no teniéndola, y reproduciendo lo tradicional o propiciando el cambio. Esa es la realidad. Por supuesto, un importante elemento es que las universidades logren hacer esta transversalización efectiva de género con el cumplimiento de

lo que está establecido; existe un plan de acción de la República de Cuba de seguimiento a los acuerdos de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, que fue un Decreto-ley con carácter obligatorio firmado por el Comandante en Jefe, y que cada 2 años aproximadamente es evaluado su acatamiento, y hay un constante monitoreo y seguimiento de la Federación de Mujeres Cubanas porque se cumplan las 90 medidas que tiene este plan y que son en su mayoría para propiciar el avance de la mujer.

La experiencia de capacitación en género

La capacitación sobre todo se llevó a cabo con personas que de alguna manera iban a tener responsabilidades dentro de los proyectos de cooperación, por lo tanto, pudimos centrar ahí a funcionarias y funcionarios importantes a nivel local del Poder Popular, de Salud Pública, Educación, Agua y Saneamiento. Fue una de las pocas experiencias en América Latina y en otras partes del mundo que logró centrar más hombres que mujeres; porque el gran problema en el tema de equidad de género es que cuando usted dice que va a hacer un taller de género citan a mujeres; ese es el primer obstáculo a vencer. Entonces, como se trataba de un proyecto de colaboración todo el mundo estaba interesado y, de alguna manera, tenían que ir las personas de los diferentes sectores a los talleres.

En la convocatoria se puede apreciar cómo encontramos algunos indicadores de cambios en las personas, lo que tenía que ver con una pregunta: "¿Qué expectativa de cambio de los hombres tienen las mujeres y qué expectativa de cambio de las mujeres tienen los hombres?" Yo creo que ahí hay un problema a investigar. Indiscutiblemente las mujeres tienen mucha más expectativa, porque han cambiado más.

En este momento, si hacemos un diagnóstico *grosso modo* de cómo anda la cuestión de género en la subjetividad, decimos que estamos en un proceso de cambio donde lo tradicional convive con lo nuevo, con lo que ha cambiado. Por ejemplo, en todos estos talleres ya no se concibe a una mujer pasiva (no quiere decir que no haya mujeres pasivas y sumisas) pero en general, en la representación social la mujer se califica como libre, autónoma, independiente, creativa, inteligente, capaz, etc. Libre es una palabra que se escucha mucho, incluso cuando se compara de alguna manera una persona con un objeto, un animal, desde la

naturaleza, sale mucho esa libertad en la mujer. Aclaro que en los talleres había personas profesionales, y por lo tanto esto puede cambiar, aunque hemos estudiado algunas experiencias donde se repite.

El hombre ha cambiado menos, ya en estas representaciones aparecen cualidades vinculadas a la ternura, a demostrar cariño, afecto, sensibilidad, etc., que si analizamos, en otros tiempos estas cualidades eran mucho más estereotipadas; pero indiscutiblemente persisten todavía. La mujer, debido a estos esfuerzos, ha avanzado más; tiene más expectativa de cambio que los hombres, pero no quiere decir que ellos no la tengan también.

Cuando trabajamos en un taller vemos que fueron capaces de darse cuenta de qué cosa en sus propias relaciones personales debían cambiar, ya no para el proyecto, ya no para lo que iban a hacer fuera de su casa, sino también en su casa; y esto es importante.

Para mí personalmente, que estemos ocupadas por el tema de género las personas que trabajamos de alguna manera en las comunidades y en otros ámbitos me parece tremendamente importante, porque estamos hablando de ayudar, de hacer juntos o de contribuir juntos quienes llevamos a cabo los proyectos, en la recuperación de cualidades humanas que la cultura, la educación, la historia nos ha cercenado, nos ha limitado como seres humanos. Por lo tanto, en lo que estamos no es en una lucha entre mujeres y hombres, no es un combate a muerte, sino es justamente propiciar condiciones para que seamos mejores seres humanos. Estamos viviendo momentos de desencuentro entre hombres y mujeres, y para poder cambiar hay que trabajar con hombres y mujeres.

ACERCA DEL GÉNERO. VISIÓN DESDE PAZ Y TERCER MUNDO

José Murillo

Representante de la Organización Paz y Tercer Mundo ¹

Paz y Tercer Mundo es una organización generalista, es decir, trabajamos sistemas de desarrollo de manera muy general. Las primeras señales de que este tema tenía que ser algo más que una referencia obligada en todos los proyectos empieza como una exigencia de las instituciones a las que Paz y Tercer Mundo accedía para el financiamiento de sus proyectos, y esto se vuelve verdaderamente significativo en los dos últimos años.

Esta nueva proyección nos llevó en una primera etapa a ir sensibilizándonos con el tema e incorporarlo en mayor o menor medida según la capacidad, disposición y sensibilidad de las personas que eran nuestros representantes en cada uno de los países donde actuamos; y este enfoque terminó siendo una oportunidad para la organización.

Fue una exigencia detonante que nos llevó a hacer una red, un proceso de reflexión interna con un análisis que concluyó muy recientemente en una *política de género* en Paz y Tercer Mundo.

Esa política concibió aspectos importantes en lo interno, porque si la perspectiva de género no se hace desde lo personal es difícil que su práctica social, familiar, comunitaria, pueda tener una traducción realmente convincente a nivel institucional, y se vuelve muy difícil que a nivel externo Paz y Tercer Mundo pueda tener la fuerza ética, moral y de cualquier otro tipo para que en sus proyectos de cooperación el género ocupe un lugar importante; por lo tanto, lo primero que teníamos que hacer era traducir eso en una serie de medidas que realmente trasladaran los temas de igualdad y equidad a todos los niveles.

Aunque somos progresistas y muy sensibles, algunos datos les pueden dar idea de que esa sensibilidad y esa visión no se transcriben todavía en la vida interna de la organización. Por ejemplo, la dirección de Paz y Tercer Mundo; la dirección general; nuestras representaciones en diferentes países, han sido tradicionalmente masculinas. Con esto quiero expresarles que aunque muchas veces la sensibilidad existe, es

*¹ Organización No Gubernamental española que trabaja en Cuba desde hace aproximadamente diez años.

más hacia lo externo que hacia lo interno. En ese sentido se están tomando medidas, y si en un momento determinado hay que elegir un coordinador para un nivel regional o para un nivel nacional, se trata de hacer una discriminación positiva para llegar a una mayor equidad de género hacia dentro de nosotros mismos.

De ahí que en los últimos tiempos nos estamos obligando a que las propuestas en las que trabajemos sean capaces de visualizar esa realidad. Buscamos que los proyectos en los que trabajemos de manera conjunta no sólo permitan facilitar o posibilitar un acceso cada vez mayor de las mujeres a determinados espacios de poder, a determinados espacios económicos, sino que lo más importante sea posibilitar que hombres y mujeres de los espacios comunitarios, económicos, sociales, de cualquier tipo, adquieran poco a poco mayor claridad y perspectiva sobre el género; y que en definitiva beneficie a hombres y mujeres. Es en ese espacio que nosotros nos estamos ubicando en este momento: ya no son suficientes las referencias que hasta ahora hacíamos con perspectiva de género, hay que ir dando pasos cada vez más significativos hacia un proceso de transformación mucho más sólido.

En ese punto es en el que estamos implicados y, de alguna manera, vamos compartiendo, o sea, que una organización cubana diferente a la FMC tenga una política de género da idea de cuánto hemos avanzado, porque hasta hace dos años -no hay que irse mucho más atrás- era impensable, y eso en este momento ya existe: hay organizaciones que no sólo tienen una proyección, una planificación estratégica en el ámbito propio de su trabajo, sino que al mismo tiempo poco a poco van incorporando su propia política al respecto, con mayor o menor profundidad todavía. Lo que pudo haber sido en un momento determinado una exigencia fuerte por parte de los donantes o una "moda" para muchas organizaciones, ha terminado convirtiéndose en una oportunidad, que si la pensamos como algo no coyuntural, ha venido a quedarse y no a ser pasajera.

A mí me parece que, tanto a las agencias extranjeras que trabajamos aquí como las organizaciones cubanas que trabajan en el ámbito del desarrollo, nos van a posibilitar importantes espacios de encuentro, de intercambio, que nos permitan avanzar de manera conjunta en el proceso de transformación.

No soy investigador, no soy un teórico, procedo más del mundo y del espacio de la práctica y de la realidad, del trabajo, la cooperación y

hablo desde ahí, también un poco desde lo personal, porque he ido adquiriendo sensibilidad en este tema, y se lo tengo que agradecer en parte a la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, que logró permitirme cursar con ellos el diplomado que hicieron, creo que eso me ha ido dotando de algunas herramientas de carácter conceptual.

Pienso que el género tiene que ver con una opción personal, no lo podemos ver sólo como el enfoque o la perspectiva que debe ir atravesando por distintos ámbitos de la vida social, económica y política de un país, de una sociedad, sino tiene que ver también con un proceso de transformación desde cada uno de nosotros como individuos.

Me parece que esos procesos si no se hacen desde el convencimiento personal que nos ubica, nos sitúa en nuestras relaciones sociales, económicas y políticas, vendrían siendo poco convincentes; no es lo mismo escuchar a una persona que habla desde la experiencia, que habla desde un proceso de transformación incluso personal, que escuchar a quien lo hace simplemente desde lo institucional, desde lo teórico, desde lo conceptual. Soy un convencido, y creo que me estoy convirtiendo en un militante, dando ánimos a todos y a todas.

EL GÉNERO DESDE EL QUEHACER DE NUESTRA PRÁCTICA

Lic. Zulema Hidalgo
Grupo de Reflexión y Solidaridad
"Organización Oscar Arnulfo Romero"

En los últimos 48 años Cuba ha venido consolidando un modelo propio de desarrollo socioeconómico que le ha permitido mover muchos indicadores por encima de otros países latinoamericanos y del Caribe. Durante 3 décadas el país diseñó estrategias de actuación a partir de esa realidad y de un escenario internacional favorable, lo que condicionó y modeló el pensamiento social y comunitario cubano.

En este momento el país muestra condiciones favorables para continuar trabajando las relaciones de género con énfasis en la violencia de género desde una cultura de paz, diversidad y pluralidad, que complemente y acompañe una adecuada convivencia familiar comunitaria.

A pesar de que la Constitución cubana establece el rechazo a toda forma de discriminación por diferencias de sexo, raza, color de la piel u otro motivo, y a la mujer se le conceden iguales derechos que a los hombres en lo económico, político, social y familiar, aún subsisten arraigos culturales, creencias, mitos que debemos des-construir.

La *violencia doméstica o intrafamiliar* no están tipificadas en el Código Penal ni en ninguna ley cubana; sin embargo, la Comisión Nacional para la Prevención y la Atención a la Violencia entre sus logros las incluyó como agravantes en los delitos contra la vida y la integridad corporal, y contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales, la familia y la infancia hasta el 4to grado de consaguinidad y 2do grado de afinidad.

Es importante considerar la necesidad de construir "*un campo de discusión social*" sobre el problema de la violencia de género, para visualizar las manifestaciones no reconocidas u ocultas de violencia (hostigamiento y violencia sexual) al interior de la pareja.

Se deben destacar otros esfuerzos que se vienen realizando en nuestro país para la promoción de mujeres a posiciones de liderazgos en todos los niveles y sectores. Si bien el 65% de profesionales son mujeres, la representatividad de las mismas en los puestos de toma de decisiones a niveles más altos es menor del que pudiéramos aspirar, y en el ámbito

doméstico continúan en condiciones desventajosas. Este es un tema en el que se debe continuar trabajando y concentrar esfuerzos.

El enfoque de género debe ser trabajado en el contexto, con códigos apropiados a la realidad sociopolítica cubana, donde los retos están en acelerar la difusión de este enfoque fuera del ámbito de especialistas y académicos al que está reducido ahora, difundirlo a otros, incluyendo los tomadores de decisiones a nivel medio y de base. Otro reto está en minimizar la persistencia del machismo en la sociedad cubana, que paradójicamente se ha mantenido casi intacta, a pesar de los grandes avances logrados por las mujeres en cuanto a dependencia económica, economía sexual y paridad educativa.

Al trabajo sistemático de la Federación de Mujeres Cubanas se suman los esfuerzos de centros académicos, organizaciones de la sociedad civil cubana e iniciativas comunitarias, algunas de las cuales compartiremos con ustedes.

Algunas instituciones y organizaciones de Ciudad Habana que realizan acciones relacionadas con el género

Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) Canal:

- Realización de Talleres de capacitación y sensibilización sobre el fenómeno de la violencia, apoyado por el Grupo de Reflexión y Solidaridad "Oscar A. Romero."
- Encuentros del Grupo de Apoyo Mutuo entre Mujeres.
- Buró de Información Comunitaria, que brinda servicios de información sobre el tema en coordinación con la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia de la FMC del Municipio.

Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) Atarés-EI Pilar

- Realización de Talleres de capacitación y sensibilización con los diferentes grupos comunitarios, apoyado por OAR.
- Talleres de Autoestima con un grupo de mujeres de la comunidad.
- Grupo de auto ayuda: realización de talleres sobre la NO Violencia para desnaturalizarla.
- Celebración de la jornada a la No violencia.
- Proyecto sociocult. que da tratamiento al tema en sus actividades.
- La comunidad ha sido escenario de varios estudios por expertos del tema.
- Diagnóstico de necesidades sentidas de la comunidad que identifica la problemática.

- Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana
- Tesis de Doctorado "La identidad femenina y la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja."
 - "Una reflexión desde la Sociología", estudio de caso comparativo entre España y Cuba, estudios de casos en distintas comunidades de la provincia Ciudad Habana,
 - Publicación de diversos artículos de divulgación especializada sobre el tema.
 - Servicio de Capacitación técnica: Policía Nacional Revolucionaria con profesionales de distintas disciplinas implicados en la atención de la Violencia Intrafamiliar en el país, Consejos de Dirección de Organismos Centrales del Estado, FMC.
 - Maestría de Criminología, Módulo de Violencia Intrafamiliar y de actores locales de distintas regiones.
 - Conferencias y asesoría en talleres en el TTIB Atarés, La Corea, El Canal y el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital.
 - Liderazgo y Educación al público: divulgación especializada en diferentes medios de comunicación (programas de TV, artículos de prensa y revistas especializadas).
 - Asesorías en instituciones de salud y de justicia.

Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana participa en la Formación de Recursos Humanos y apoya las investigaciones en diferentes líneas

- Psicología Clínica, diagnosticando la preparación y formación en el tema de violencia de género.
- Trabajo de Maestría en Psicología Social Comunitaria de la representación social de la violencia hacia la mujer.
- Trabajo de Maestría en Psicología Social Comunitaria, aborda el tema de la representación social de la violencia intrafamiliar en personal de salud y familia de una comunidad, constituirá un diagnóstico para la elaboración de un programa de prevención referente al tema.
- Doctorado: realizará una evaluación de las actitudes hacia la violencia contra la mujer en adolescentes, para elaborar e implementar un programa de prevención de las mismas.
- Capacitación técnica: se imparte en pre grado violencia de género.
- Maestría y Diplomado "Género y violencia."

- Cátedra de Género, Sexología y Educación Sexual del Instituto Superior Pedagógico (cátedra rectora del país)
- Tesis de doctorado sobre el texto escolar en cuanto al tema y los estereotipos sexistas.
 - Impartición de módulo sobre Problemas de Convivencia en diplomado y post grado.

- Federación de Mujeres Cubanas de Ciudad de La Habana
A través de las Casas de Orientación de la Mujer y la Familia de la ciudad promueve:
- Capacitación, consultorías de violencia y sexualidad.
 - Elaboración y entrega de plegables a cada una de las delegaciones para el debate y análisis, atención a niños/as.

- Casa de Orientación a la Mujer y la Familia del Municipio Plaza
- Educación al público: cursos para la mujer joven y adulta.
 - Curso de adiestramiento de oficios.
 - Servicio de mediación de conflicto.
 - Terapia especializada.
 - Consulta de educación sexual.
 - Proyecto Mujer SIDA.

- Grupo de reflexión "Oscar A. Romero"
- Programa de capacitación para líderes comunitarios sobre género y violencia de género.
 - Realización del documental "La Deseada Justicia", que aborda el tema de la violencia a partir del trabajo de diversas organizaciones e instituciones locales y nacionales.
 - Forum permanente que promueve el tema con personas provenientes de diversos espacios de la población civil cubana.

- Centro de Orientación y Atención Psicológica
- Sesión de psicoanálisis de la Asociación de Psicólogos de Cuba.
 - Servicio individual con mujeres violentadas.
 - Trabajo clínico.
 - Investigaciones.

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

- Proyecto de Investigación "Sociedad Cuba" (diagnóstico de la violencia que contiene aproximaciones teóricas de violencia enfocada hacia la familia, aportes de los principales resultados de investigaciones de la violencia, hace un análisis macro-social). Análisis de entrevistas a expertos, enfocado a la definición de violencia, causa intrafamiliar, forma de enfrentamiento, recomendaciones de la política social con sus matices con puntos de encuentros y desencuentros, historia de vida de la violencia en la familia y vivencias, recomendaciones a las políticas sociales en Cuba.
- Educación al público.
- Curso de mediación de conflictos a familias violentadas.

Centro Nacional de Prevención de las ETS VIH-SIDA

- El centro coordina el Programa Nacional de Atención a las ITS VIH-SIDA.
- El proyecto dirigido a la prevención de Sida de Hombres que tienen sexo con otros Hombres.
- Trabaja los estigmas asociados a la violencia de género y el VIH/SIDA.
- Campaña discriminatoria, trabajo dirigido a la violencia psicológica, doméstica e intrafamiliar manifestada en situaciones complejas.
- Crecimiento personal, autoestima y aceptabilidad.

Dónde tendríamos que concentrar los esfuerzos

- Realizar proyectos que apunten a procesos de empoderamiento de las mujeres, a través de proyectos locales.
- Visualizar todas las diferencias que traigan relaciones desiguales y asimétricas con el objetivo de trabajarlas desde los intereses estratégicos.
- Romper con los estigmas y mitos que obstaculizan los procesos de humanización de la mujer.
- Realización de diagnósticos y diseñar estrategias con enfoque de género en el trabajo comunitario.

Carencias

- Insuficiente conocimiento del tema.
- Se enfoca el tema de género como algo relacionado con la mujer y no como un enfoque necesario para la equidad de género.
- En algunos proyectos financiados por las agencias se incorpora el tema de género con limitada visión.
- No hay referentes de género para el trabajo en el ámbito comunitario.
- Falta de capacitación y sensibilización en los tomadores de decisiones.
- Insuficientes políticas institucionales que contribuyan a posicionar el tema en los proyectos comunitarios.

Obstáculos

- Los tomadores de decisiones, en su mayoría, no forman parte de los procesos que se vienen desarrollando sobre el tema y, por ende, no participan de los cambios que se puedan producir.
- La falta de políticas y acciones referentes a género a nivel institucional.
- La permanencia de una cultura patriarcal en el imaginario social.
- Se desconocen leyes y legislaciones por parte de la población.

Dimensiones que contribuyen a la incorporación del enfoque de género

- Las mujeres y hombres como agentes de su propio cambio, en procesos de sensibilización y capacitación.
- Continuar en incidencias políticas a través de leyes y legislaciones desde la equidad de género.
- Incluir el tema de género en el programa de formación de los profesionales.

Temas que debemos abordar

- Autoestima
- Educación Sexual
- Masculinidad
- Violencia.
- Identificar las relaciones de poder entre los géneros para favorecer cambios.
- Conocer cómo elaborar productos comunicativos para la promoción del tema desde diferentes aristas.
- Leyes y legislaciones que existen a favor de estos procesos.

El reconocimiento de que aún persisten en nuestra sociedad desigualdades y problemas en las relaciones de género en diferentes niveles es el punto de partida para poder trabajar por alcanzar la equidad acorde con el propio contexto cubano. Implica, en este marco de instituciones y organizaciones sociales que están en alguna medida relacionadas con el tema, trabajar de manera articulada por sensibilizar, capacitar y transformar la realidad social. Muchas gracias.

ALGUNAS REFLEXIONES SURGIDAS EN EL DEBATE

Mariela: Son muchos los elementos determinantes en este tema, tenemos condiciones creadas, oportunidades, una política, la voluntad, pero también pasa por la subjetividad; los hombres y las mujeres tenemos las condiciones para poder lograr esa equidad; pero ¿dónde están nuestras necesidades, tanto de unos como de otros? ¿Dónde tenemos que buscar o identificar los problemas? ¿Cuáles son las necesidades de mujeres y hombres? ¿Con qué capacidad cuentan? ¿Con qué recursos contamos? ¿Cuál es la participación de uno y otro? Sobre estas interrogantes y otras debemos proyectarnos y encaminar nuestro trabajo.

Yo creo que en este marco en el que se ha venido desarrollando este panel, con muchos elementos e información, hemos ganado todos los participantes, así que les doy la palabra para que hagan preguntas, manifiesten sus inquietudes, den informaciones, hagan sus reflexiones...

Hombre: Más bien voy a plantear una preocupación: quisiera que en un futuro, de acuerdo con la celeridad que tenga este proceso, eliminar la necesidad de tener que estar en cualquier lugar diciendo: "Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas", quizás debamos buscar un término que no se escuchara ni masculino ni femenino, neutro, donde todo el mundo quepa, donde cuando hablemos de la mujer, del hombre, no haya diferencia de referencias sexuales.

Mujer: Una pregunta que nos ponían en la convocatoria señalaba cuál era el tratamiento que le hemos dado al tema en nuestra cotidianidad. Yo creo que es un avance significativo que por lo menos le estemos dando un tratamiento al tema, pero las instituciones que capacitamos debemos tener mucho cuidado al incluirlo, porque en estos momentos hemos ido al análisis de cómo está el tema, o sea, al diagnóstico, nos quedamos con un volumen de información muy grande recogido acerca de qué es género, qué cosa es género inclusivo, cómo diagnosticar en los proyectos, cómo trabajar en función de lo que levantamos, qué hacer, cuál es el cómo; pero estamos retenidos en cómo planificar soluciones, no solamente darlas. Hay un desconocimiento: ya sabes lo que es género, ya sabes cuáles son los programas que se están dando en relación con el tema, y ¿qué hacer en

la comunidad entonces? Es un boomerang lo que tenemos aquí...
 Creo que estamos parados en este punto y tenemos que prepararnos para ver cómo hacer, porque los factores que están formados por una representación comunitaria institucional no siempre tienen la experiencia para trabajar el tema de manera eficaz, y a veces se provocan de pronto efectos contraproducentes, o sea, las soluciones no son las más indicadas y viene el efecto contrario.

Mujer: Estoy de acuerdo con el tema de la opción; es una opción de vida para mí, porque me siento bien en mi relación y no tengo problemas. Es un proceso de movimiento en el espacio comunitario, porque el asunto empieza cuando la mujer comienza a tener problemas en su relación de pareja y más adelante la quiere retomar, como pasaba con el grupo de mujeres con las que yo trabajaba, que de pronto te decían: "Yo estoy aquí y soy una mujer más libre después que me divorcié", pero cuando quieren volver a sus relaciones le aclaran a su pareja: "Sí, yo acepto volver contigo; pero en condiciones diferentes". Ahí hubo un cambio: hasta ese momento ella era feliz; hubiera aceptado ese regreso sin condiciones; pero no, ya no, ahora trata de imponerse: "Vamos a volver, pero con éstas condiciones. Ahora tengo la posibilidad de decidir y no continuar de la misma forma."

Ahí está el proceso y los cambios, porque no es lo mismo una mujer que haya pasado un proceso de interiorización de su propia vida, de su proyecto de vida a que tú no tengas la oportunidad; de eso se trata. Esto también pasa con las instituciones: tremendas estrategias, tremendas políticas, y cuando tú interiorizas hacen un discurso que no se corresponde con la práctica, por eso a mí me gusta mucho el título de este encuentro: "Del discurso a la práctica."

Mariela: La información que se ha compartido en este espacio nos impone retos para el trabajo en el tema de género en los procesos comunitarios, creo que pudiéramos destacar algunos:

- reconocer expectativas de cambio que poseen mujeres y hombres.
- comprender las transformaciones que se han venido produciendo en la construcción de género de lo masculino y lo femenino en nuestra cotidianidad
- conocer las relaciones que se establecen entre el género y otras categorías sociales
- descubrir las maneras -a veces sutiles-en que se dan las inequidades.

- reconocer la diversidad, como claramente se mostró en el documental realizado por Lizette
- reconocer que la contribución a la solución de las inequidades pasa necesariamente por cambios en lo personal.
- El mayor de todos: Saltar del discurso a la práctica, del conocimiento a la actitud y el hacer.

Video debate del documental realizado por Lizette Vila: "La deseada justicia"

Editado por: Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR)

Facilitador: Pedro Mongeotti Ramírez
Licenciado en Psicología

Profesor Auxiliar de la Universidad de La Habana
Colaborador de Radio Rebelde

Colaborador del Centro Comunitario de Salud Mental de La Habana Vieja.

Violencia de género y otros tipos de violencia

Martha Sierra: Desde el Centro de Documentación del CIERIC les damos la bienvenida a este espacio de video debate realizado en coordinación con el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR), en esta ocasión exhibiremos el documental realizado por Lizette Vila: "La deseada justicia", que trata el tema de la violencia de género.

Todas y todos hemos estado frente a un acto de violencia, ya sea a nivel de la familia, de la escuela, de la sociedad, incluso, a nivel global. Por eso quisimos acompañarnos hoy del Psicólogo Pedro Mongeotti, quien facilitará el debate y nos ayudará a entender algunos aspectos de este delicado tema de la vida cotidiana.

Pedro Mongeotti: A partir del documental que veremos, les propongo que analicen las causas de la violencia de género; identifiquen los tipos; sus consecuencias; y otras variantes de violencia, teniendo en cuenta distintos sistemas clasificatorios. También es importante que analicen el contenido audiovisual desde la perspectiva de los roles de víctima, victimario y rescatador; así como las diferencias entre conflicto y violencia.

Este material es muy interesante; contiene, en su lenguaje cinematográfico, muchas sutilezas a las que debemos prestar atención, porque nos refieren algunos puntos de vista, respecto al

comportamiento de las personas en los actos violentos.

Para centrar el análisis les propongo la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos contribuir desde el trabajo comunitario a la atenuación de la violencia de género y de otros tipos de violencia?

Los invito a trabajar en función de un problema y a valorar alternativas de solución al mismo. Les propongo que participemos, analicemos y construyamos colectivamente.

EL DOCUMENTAL "LA DESEADA JUSTICIA" FUE PROYECTADO DURANTE 31 MINUTOS APROXIMADAMENTE. POSTERIORMENTE, COMENZÓ EL DEBATE:

Pedro Mongeotti: *Comenzamos el debate. Ustedes tienen la palabra...*

Mariela: El documental es muy impactante desde el punto de vista emocional. Está muy bien concebido en imagen y sonido, introduciéndote en la problemática. Se aprecia que, como todo fenómeno social, la violencia tiene múltiples causas: vienen del seno de la familia, sin perder de vista que todo se construye desde la masculinidad, lo cual de alguna manera va marcando las relaciones. Las entrevistadas son mujeres víctimas de una relación de poder: sus esposos se han impuesto por la fuerza, lo que las ha trascendido afectando a la familia.

Por otra parte, hay un elemento que se trasmite en toda la cultura: la sociedad admite que estén pasando esas cosas, las asimila cuando dicen: "Por ahí pasamos todos". Las mujeres desde que nacemos traemos el estigma de: "Debes casarte, debes cuidar de tu familia, debes obedecer a tu esposo, él te tiene que mantener...", toda una concepción que te hace dependiente y hasta demorarte en tomar decisiones pensando en ti, porque casi siempre lo hacemos desde nuestro rol de madre, o teniendo en cuenta el contexto familiar.

Se manifiestan el alcoholismo y la droga como soluciones ante la violencia, agravando el problema y causando afectaciones a nivel de la salud, no solamente porque puedes contagiarte con enfermedades de transmisión sexual, sino también puedes caer en crisis y llegar hasta la muerte. Son efectos que marcan.

Aymeé: Muchas veces en los trabajos comunitarios que hacemos, encontramos personas en esa situación: mujeres que cayeron en el círculo de la violencia doméstica y después de recibir golpes demasiado fuertes, traumáticos hasta para su salud, despertaron y quieren salir de eso; pero les cuesta trabajo porque es un fenómeno culturalmente instaurado.

El ejemplo de la señora de 65 años es una prueba: al inicio ni jurídicamente ni legalmente había una solución favorable a ella, tuvo que batallar para conseguir que le devolvieran a sus hijos. Es prácticamente un ciclo donde todo conspira: la sociedad, la economía, la cultura, la política... ¿Cómo salir de ahí entonces?

Laritz: También se aprecia, por lo menos en 2 ó 3 testimonios, como es algo contagioso. Muchas de ellas refieren que la casa se convirtió en una "olla de grillos": te gritan, tú gritas, grita tu hijo, tu mamá empieza a gritar y al final es insoportable, si no se rompe la cadena de violencia se convierte en un boomerang.

Otro elemento importante es identificar las causas relacionadas con el contexto sociocultural en que la gente se desenvuelve. Cuando te dicen: "La primera hija tiene que casarse vestida de blanco"; a toda costa tienes que buscar un esposo si llegaste a los 24 años y todavía no lo has hecho, porque la sociedad te está marcando en los elementos familiares y tradicionales.

Hace unos años estábamos tratando de comprar juguetes para la Casa Comunitaria de Comodoro, nos dimos cuenta de que el 99% de los juegos estaban dirigidos a las niñas: juegos de barrer, coser, lavar; los cuales evidentemente también podían ser utilizados por los niños pero los encasillamos en uno u otro sexo. ¿Qué roles estamos dejando a la mujer y cuáles al hombre? Eso marca las relaciones de poder en la familia.

Hay otros tipos de violencia que no se muestran en el documental, que son más sutiles y no se visibilizan, son menos probables de identificar si no te distancias, como la violencia psicológica.

Moderador: *Esa violencia psicológica es muy obvia en el caso de la actriz, cuando refiere que el esposo escogía su ropa, le sugería sus amistades, sus actividades... ¿Cómo se manipula en nombre del amor! Porque existen máscaras de la violencia: podemos confiar en personas que aparentemente son muy dulces y en el fondo, cuando llegan a la*

convivencia o al roce frecuente, muestran su verdadera personalidad violenta.

¿Cómo cambiar esta pauta? ¿Cómo romper esta cadena?, porque es una constante en la vida cotidiana. Por ejemplo, un joven de 18 años, que vive en La Habana Vieja, le dice, en broma, a su hermanita de 1 año: "¡Cállate!, porque si no, te voy a dar". Esto me indica la existencia de violencia familiar en ese hogar; es sutil pero es violencia. Está latente la violencia de género y la doméstica cuando una mamá le dice al hijo: "¿Por qué te reíste?", en vez de ir a las razones por las cuales se rió el niño ante un hecho contradictorio. Hay una violencia sonora cuando tú agredes al vecino, los hijos y los coetáneos con la música alta; también en la burla a una niña que se cae y se da un golpe, se hace una herida y no quiere ir a la escuela porque le teme al sarcasmo de sus compañeros. Es violenta la broma inocente: "Vamos a esconderle los espejuelos a fulanita", y... ¿cuánto perdió de aprender fulanita a causa de ese chiste de sus compañeros de estudio? Si no se busca la causa, no podemos actuar sobre el fenómeno ni modificar las consecuencias.

Carmen: En el documental se dice una frase muy ilustrativa, la muchacha más jovencita, la cantante, expresa algo así: "Es que te metes en eso y tú respondes a la violencia con violencia". Tiene mucho que ver también cómo nos enrollamos en esa acción que genera más violencia, porque las mujeres algunas veces se suman estimulándola de manera inconsciente, desde la intrafamiliar hasta la de hombre-mujer.

A este tema particularmente me cuesta trabajo entrar, porque en mi contexto familiar, en la construcción de familia que yo he hecho, he tenido la suerte o la sapiencia de haber forjado relaciones en las que no he tenido esos problemas, por eso me es difícil ponerme en posiciones donde la mujer es totalmente víctima.

Moderador: *Tú haces una reflexión muy importante desde los roles, porque la violencia también está en cómo construyes realidades, en la falta de reflexión al elegir pareja, en mantenerte en una situación y no romperla, cómo te acomodas al rol de víctima...*

Carlitos: Yo pienso que el medio donde nacemos determina muchas veces, y te hablo desde mis vivencias: simplemente soy un hombre que he vivido en el respeto y la cortesía hacia las mujeres, dentro del hogar y en los medios en que me he desarrollado; pero tuve la oportunidad de

estar becado, y en una beca se ven muchas aristas del asunto; sin embargo, cuando tienes una formación desde la propia familia no siempre la opción es hacia lo negativo que vas conociendo.

También creo que en la relación hombre-mujer es muy importante el lugar que se dé la propia mujer ante estos hechos. He tenido la oportunidad de convivir con 2 esposas y, por supuesto, no han permitido la violencia en ningún sentido. En eso yo estoy claro y de acuerdo, lo cual no quiere decir que estemos exentos de momentos violentos, siempre existen, unos provocados por mí, otros por ellas; pero se ha mantenido el respeto y el límite.

Moderador: Lo que sucede es que ahí hay que distinguir conflicto de violencia, porque no todo conflicto tiene necesariamente que terminar en violencia. Esa es otra arista del tema.

Carlitos: Está claro, pero empieza el conflicto y empezamos a rozar con la violencia...

Mujer: También se debe analizar hasta qué punto uno mismo es quien provoca ese ciclo de violencia que se empieza a generar. Por ejemplo, la señora mayor decía: "Si yo pretendía tener un hogar feliz, con mi bata de casa esperando a mi 'papi' con todo hecho, y mira en qué terminó mi vida". Ese era su ideal de felicidad, se está reconociendo como objeto de otra persona y dio lugar a muchas de las cosas que le sucedieron, hasta el punto de quedarse en la casa sirviendo de esclava. Si tú como sujeto no te construyes, nadie lo va a hacer. Esa concepción de la felicidad es la que tienen muchas mujeres lamentablemente. Al final quiso ganar autonomía, pero hay quien se decide a hacerlo demasiado tarde, mientras, se queja y culpa al hombre de ser violentada en un papel que ella misma aceptó: objeto de alguien que te puede utilizar con un fin determinado.

Yo vengo de un hogar rural donde existen concepciones ya marcadas, por ejemplo, el machismo lo conservan, supuestamente la bandera la lleva mi papá, pero mi mamá la reproduce en todo momento...

Manuel: Para mí, en las causas hay varias aristas, patrones socioculturales que existen desde el surgimiento del hombre. Como profesionales pasamos por un proceso de formación; para la familia no hay formación sino que es a partir de patrones tradicionales captados

de los estereotipos del medio en que se desarrolla. En el contexto rural, por ejemplo, el hombre tiene una función específica, la mujer tiene otra. En el contexto de la ciudad esto se ha cambiado como consecuencia de las características nuevas del mercado; esos patrones socioculturales novedosos implantados necesariamente deberían ser analizados.

Es muy curioso ver cómo en la misma casa se genera violencia de espacio; o sea, hay privatizaciones de espacio. Recientemente, por ponerte otro ejemplo, fue que a los hombres se les permitió participar en el parto de sus hijos; o sea, también hemos sido relegados en ese aspecto.

Laritz: Estamos en un nivel en que vemos tan natural los golpes, los gritos, que no los asumimos como violencia. Igual sucede en la construcción familiar, con los hijos tenemos expresiones violentas, cuando el niño viene y dice: "Mira lo que hice en la escuela" y le respondemos: "No me vengas con eso ahora", y no quiere decir que sea un hogar violento, tú no eres una mujer violentada, tu esposo es el mejor del mundo, pero en determinados momentos actuamos sin ser conscientes de ello.

Incluso, con nuestros compañeros de trabajo hay escenas, espacios de violencia de poder: yo tengo determinado cargo y eso me lleva a ejercer presión sobre el resto de mis compañeros, y en el trabajo en la comunidad sucede igual.

Mariela: Cuando hablamos del término género no nos estamos refiriendo a hombre y mujer biológicamente; por lo tanto, en la mujer biológicamente hembra puede estar perfectamente presente un comportamiento masculino, porque eso se construye culturalmente y se traslada en el proceso de socialización.

Desde que te van a concebir te quieren hembra o varón, te están condicionando a que la ropa será en rosado o azul. Los roles y funciones a nivel social se empiezan a construir a nivel de familia, de sociedad, de escuela, de medios de comunicación; sin embargo, nosotros mismos no somos conscientes de este proceso, no sabemos en qué posición estamos ni que somos objetos o victimarios de la violencia y nos pasamos la vida violentando a los demás.

Es un proceso complejo en el cual se deben des-construir los códigos y patrones que nos van trasladando. Imagínense a esa mujer de 65 años llegar a estas alturas de su vida a ser consciente de esto. De ahí que sea

tan importante el rol de la escuela, de la familia. Tenemos que pensar dónde incidir para cambiar realmente a la sociedad, quizás debemos empezar por los niños, que son el futuro. Esta es una actitud que no nace con nosotros, es aprendida y, por lo tanto, se puede transformar.

Moderador: *Fijense como una de las entrevistadas destaca la importancia de los talleres en que participó para su transformación, para su toma de conciencia, su educación; si a esa edad es posible, ¿cuánto sería evitable y posible hacer hacia la no violencia, hacia la cultura de paz desde las primeras etapas de la formación escolarizada?*

Ayme: Las causas de la violencia están en lo social, en lo político y lo económico, tienen que ver con las oportunidades de las personas para acceder a determinadas condiciones, y una de esas oportunidades es también el tema de la educación. Freyre lo decía: "Cuando tú haces una educación que no es bancaria, que te enseñe a pensar, ya estás preparando personas que pueden desarrollar una comunicación más asertiva, que pueden expresar mejor lo que sienten, lo que piensan y construir determinados espacios sociales." Nuestro criterio de educación no es así lamentablemente.

Cuando una mujer accede a cargos de poder, de dirección, por ejemplo, reproduce un patrón masculino; no hay un patrón femenino, porque tradicionalmente estos puestos los han tenido los hombres y las medidas tomadas han sido para que ellos salgan beneficiados. Reproducimos el machismo desde nosotras mismas: en el centro de trabajo, la casa, y absorbemos determinados espacios, como decía Manuel, pero eso tiene sus causas desde que somos pequeños.

Aymeé 2: No siempre depende del entorno familiar el asunto de la violencia y pongo otro ejemplo: yo tengo un nieto de 2 años, vive conmigo, su mamá y su tía, tratamos de educarlo siguiendo determinados valores y, sin embargo, dice que la "pichita" es para las niñas, ¿dónde lo aprendió? En el círculo infantil. ¿Quiénes lo enseñaron? Mujeres. El problema está en la forma en que se puede ir encauzando lo que hoy es una gracia y traer como consecuencia la señora de 65 años o cualquiera de los otros ejemplos.

Moderador: *Hemos hablado de aspectos medulares: causas, consecuencias, diferenciación de roles, importancia de la educación respecto a la construcción de estos roles y de la necesidad de desconstruir los mismos desde una perspectiva diferente. Hablamos también de la inserción de las personas, desde su cosmovisión, a este círculo de la violencia; de cómo las víctimas asumen su victimización, los victimarios asumen erráticamente o machistamente su rol, incluso, sin estar conscientes de ello, creen que hacen lo mejor, en ocasiones hasta en nombre del amor. Además, se comentó que las personas a veces se cosifican y eso crea pauta para el maltrato. Vimos cómo el círculo infantil, la secundaria, las escuelas en el campo, se convierten en espacios multiplicadores de la violencia y no contamos con maestros suficientemente preparados para contrarrestar este fenómeno porque, a su vez, son patrones de violencia hasta en su modo de actuar cuando van por la calle conversando y riendo pacíficamente. Tratamos la problemática de género y sexo, las oportunidades y las agresiones del ambiente al desarrollo de las personas.*

Yo estoy trabajando con un grupo de embarazadas en el Hogar Materno de La Habana Vieja y les decía: "Antes de empezar, vamos a expresar un pensamiento feliz", fue sorprendente la dificultad mostrada para construirlo, porque volvían a los pensamientos negativos, tenían grandes problemas para relajarse, y en un espacio que parece un hotel de cinco estrellas, ella se sentían compulsadas, obligadas a estar porque el médico les dijo: "Tienes que ir" y no les dio la opción: "Mira, existe un espacio diferente, mejor condicionado para que puedas desarrollar un embarazo con felicidad, ¿quieres ir?" Desde esa perspectiva estamos condicionando la posibilidad de elección, creando la pauta democrática. Una de las embarazadas decía al construir su pensamiento: "Yo sería muy feliz si, cuando me hicieran el ultrasonido, me dijeran que el niño es varón". Todos, al unísono, le preguntamos: "¿Y por qué no hembra?" Ella debería sentirse muy feliz tanto si el resultado da un niño o una niña pero sanos, equilibrados. Era una muchacha con un evidente retardo en el desarrollo psíquico y procedía de un ambiente marginado; características que proyecta cuando asume el rol de género pautado y la sugerencia de una sociedad discriminatoria que hemos traído desde el pasado, la cual no hemos sabido transformar hasta el nivel que queremos de manera colectiva. Ya el CIPS en la década del 90 hizo un libro sobre la situación del negro en Cuba, y en este se plantea que la causa de su atraso no era porque no podía llegar a otro

nivel sino por la ausencia de un modelo cultural sobre la base de la diferencia, de un patrón educativo para ayudarlo a construir la distancia existente con respecto al blanco, y eso también pasa con la violencia.

Es sorprendente como esto se ve también en los patrones religiosos, hace poco presenciaba una representación infantil del panteón yoruba y de la regla de palo; al niño que encarnaba a Changó no le costaba ningún trabajo representar esta deidad, porque Changó es un modelo de violencia; a Ochún no le costaba trabajo tampoco, porque es modelo de zalamería que raya, a veces, con lo vulgar y devela o sugiere el comercio del sexo. Pueden parecernos pequeñeces, pero son estándares que se reproducen después como parte de la vida cotidiana.

Yo los invito ahora a comparar la cultura de violencia con la cultura de paz. ¿Cuáles serían los mensajes básicos de una u otra? ¿Cuáles serían las leyes que las rigen, sus principios, las actitudes frente a un conflicto?, teniendo en cuenta que conflicto es la contradicción que se expresa entre 2 ó más personas respecto a la toma de decisiones sobre un punto de vista, a la ejecución de un deseo; pero la violencia es una alternativa de solución al conflicto donde uno pretende reducir al otro sobre la base de defender sus intereses individuales. En ese sentido, ¿cómo propiciar y construir espacios comunitarios de educación, reflexión y debate? Tenemos que saber hacia dónde orientarnos, dónde queremos entrar, dónde queremos caer.

Mariela: Aquí hay una contradicción, es algo por lo que hemos pasado casi todos de alguna manera, no sólo en la familia sino a nivel del trabajo en las comunidades: ¿cómo transmitir ese mensaje de paz y que sea contextualizado?, ¿cómo decirle a mi hijo que si tiene un conflicto con su amiguito puede llegar a un arreglo o entendimiento sin que medie la violencia, porque al mismo tiempo está desarrollándose en un medio violento? Además, en ese medio hay estereotipos: el varón tiene que estar sexualmente activo, ser infiel, ciudadano, hoy en esta sociedad es obligatorio que el hombre tenga dinero a toda costa, no puede dejar que la mujer lo domine... Yo me imagino que esto sea una gran angustia para los varones cuando toman conciencia de las responsabilidades que les han otorgado en la vida.

Es muy difícil saber cómo tú trasladas esa otra visión, la de paz. El CIERIC ha estado trabajando desde la cultura en ese espacio de aprender; pero es muy difícil que las personas se abran, compartan. Lo mismo que me pasó a mí con mi hijo me lo dijeron en una comunidad, donde las

mujeres, la cultura de paz la estaban asumiendo desde la religión. Ellas querían que sus hijos tuvieran esa actitud con los amigos, pero en la escuela le están diciendo otra cosa, y llega entonces a la casa lleno de golpes, entonces, ¿qué hacer?

Laritz: El reto sigue siendo que no se transversaliza al plano educacional el concepto de género y la relación género-violencia; o sea, hay una carencia total del tratamiento de esos temas, no es la capacitación sola la que solucionará el problema, sino partir desde la formación de los educadores. Ese es el reto tan grande de nuestra sociedad. Nosotros todos los días nos preguntamos qué va a pasar y hacia dónde vamos, hay que buscar cómo incidir más, porque estamos actuando en un espacio muy nítido.

Por otro lado, me he sentido en esa disyuntiva de la que hablaba Mariela. Hace unos días dos niños trataban de quitar la mochila a una niña, mi hijo intervino y no lo lograron. Cuando él me lo contó mi reacción fue: "¿Y si te hubieran hecho algo?" Me miró y me dijo: "Pero eso no fue lo que tú me enseñaste". Entonces, te quedas sin respuesta y, a la vez, no te das cuenta de que con esa actitud vas construyendo una doble moral.

Ayme: Cuando uno trabaja en una comunidad, va todos los días o por lo menos con una frecuencia sistemática, sin querer la gente viene a contarte sus problemas, empiezas a sentirte parte de sus vidas y ellos también: conoces las dichas y las desgracias de muchas de las familias involucradas en el proceso; sin embargo, nos quedamos preguntándonos qué hacer para que esa gente, además de tener un espacio multipropósito, un organopónico, un parque infantil, la escuela más bonita, su vida sea mejor espiritualmente.

Si bien es cierto que se desarrolla toda una línea de capacitación, yo no puedo decir que cien por ciento se le cambia la vida a la gente; pero con el paso del tiempo, 2 ó 3 años, van cambiando un poquito.

Yo recuerdo un caso en Comodoro: Margarita era la esposa del babalao de la comunidad, después de pasar talleres de autoestima y otros temas empezó a trabajar, ya no estaba casada y para nosotros fue algo sorprendente. Nos dimos cuenta de que ella tenía un conjunto de represiones escondidas bastante fuertes y que, de alguna manera, algo las hizo estallar. Yo no puedo decir si fue el proyecto o no, pero creo que en algo sí contribuyó.

Generar espacios diferentes en las comunidades, trabajar tratando de resolver los problemas buscando alternativas de solución con la propia gente, puede ayudar.

Martha: Yo pienso que una de las maneras de combatir la violencia, es enfrentándola, es buscarle solución en el momento en que ocurre: es decir, cuando uno identifica el problema, debe tratar de solucionarlo, lo mismo en la familia, en la escuela, en la comunidad. Si no te sientes capaz de resolverlo por ti misma, buscar personas que puedan ayudar: expertos, estudiosos, etc.

Manuel: Hoy por hoy en las comunidades hay instituciones que suplen un tanto esta necesidad de espacios, por ejemplo, el médico de la familia, las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia, donde se realizan talleres de género en los que participan muy pocos hombres, habría que ver por qué: quizás la convocatoria no sea la más adecuada, o por el machismo reinante no se deciden, tal vez los horarios en que se hacen están ocupados. La realidad es que la mayoría de las personas asistentes son mujeres o profesionales vinculados a alguna institución. Ver este tipo de taller que en Pilar-Atarés tiene una muestra muy significativa con la presencia de amas de casa, religiosas, etc., cuesta trabajo. Espacios de este tipo se demandan hoy en las comunidades. Eso es muy importante. Al menos si no son una solución, son un lugar para intercambiar experiencias, incluso, en ocasiones se vuelven espacios de catarsis personal.

Mariela: En nuestras convocatorias hay que buscar espacios para la participación de los hombres, porque como bien tú dices, el conflicto es al menos entre 2 personas, casi siempre entre hombres y mujeres, por eso es preciso que los 2 concurren. Para que la mujer gane un espacio que el hombre tiene, éste debe cederlo, sino pueden reaccionar con violencia ambos.

Una de las cosas que podemos hacer es trabajar, convocar a los hombres, porque muchas veces hacemos catarsis las mujeres, nos pasamos la mano, ya estamos acostumbradas a compartir nuestros problemas, hablarlos, conversarlos; pero ellos no. Debemos crear un espacio para los hombres, porque deben aprender a compartir sus dificultades.

Moderador: *Es posible que desde la cosmovisión de los roles de género asumidos los hombres consideren estos espacios "blanditos, rosaditos, en los que yo no tengo nada que hacer", y por eso no asisten.*

Aymeé 2: Es que ya la propia denominación de discurso de género va hacia la mujer.

Moderador: *Porque es a la mujer a quien le interesa defender su rol de género, su situación, mientras que el hombre considera: "A mí no me importa, no tengo problemas, porque tengo el poder. El conflicto es tuyo que te dejas aplastar y estás sufriendo por eso, no quieres aceptar que yo te aplaste."*

Pero también la mujer tiene que aprender a sobrellevar algunos aspectos, por ejemplo, cuando el hombre vive en su casa, desde esa cosmovisión tradicional se le complica la situación, porque la mujer es muy dura desde esa posición por toda la historia de represión y discriminación que viene de miles de años y le dice: "Si no te gusta te vas", lo aplasta y él se siente aplastado. Esa no es una cultura de paz.

¡Cómo se desprecia a un hombre que está con una mujer por dinero!, pero ¡cómo se admira y estimula a una mujer que está con un hombre por dinero!, a veces hasta los propios padres prostituyen a las hijas, para un hombre único, pero la están vendiendo y es un comercio solapado. Eso, en la novela cubana "Oh, La Habana" se veía cuando la madre costurera la quería casar con el médico y a la muchacha le gustaba el músico.

Martha: La violencia en ocasiones responde a un desequilibrio de poder, porque quien tiene el poder, o el dinero en este caso, tiene la fuerza y aplasta al desvalido, lo que a la vez genera una respuesta violenta, entonces se cae en el ciclo de la violencia.

En el documental esto lo expresa la muchacha más jovencita, la drogadicta, cuando dice que en un momento determinado tenía que dar golpes, no encontraba otra forma. Ella había sido violentada también y para sobrevivir en ese medio tuvo que volverse una "fiera". Son elementos que condicionan comportamientos en las personas y a veces decimos: "Mira qué violenta es", pero no sabemos a qué se debe. Eso hay que tenerlo en cuenta en las comunidades donde trabajamos, porque esas personas necesitan ayuda.

Moderador: Y también te condicionan determinado comportamiento cuando al año de edad te dicen: "Tienes que hacerlo así". A los 2 años: "Así es mejor para ti". A los 6 años: "Esto yo te sugiero que lo hagas así, porque así debe ser". A los 12 también y, entonces, a los 17 te ordenan: "Elige tú"; ¡pero si tú no me enseñaste a elegir! Desde chiquitica o chiquitico nos están diciendo cómo son los varones y cómo son las hembras desde una perspectiva tradicional. La familiaridad acrítica, como se le llama en la Psicología Social, no nos hace crecer, no nos hace saltar, no nos hace tener diferentes miradas sobre la misma situación, por eso no vemos la violencia y cuando nos damos cuenta de su existencia ya estamos metidos "de pies a cabeza" en el problema. En ese sentido hay que redimensionar espacios en el trabajo comunitario, redimensionar los slogans.

Estamos tan familiarizados con el mensaje básico de la cultura de la violencia, de reducir al otro, aplastarlo para que no me afecte mis intereses o deseos; que cuesta trabajo salirse de ahí.

En la comprensión de la cultura de la no violencia el mensaje básico es "defenderse respetando al otro"; pero el "otro" puede percibir que nos estamos dejando "trajinar", por eso hay que ser firme en las respuestas sin dejarnos provocar.

La violencia propone como mensaje básico la autoridad sobre el otro, la imposición. La no violencia promulga la colaboración con respeto y la comunicación asertiva. Esto es evidente en: "Tú no me entiendes, chica", ahí está el mensaje agresivo, en vez de decir: "Mira que intento explicarme y no me hago entender". Es lo mismo pero diferente.

Desde un aparente intento de ayuda puedo estar reprimiéndote, te estoy reduciendo. También está la violencia de edades, hacia los niños y los ancianos; pero desde las sutilezas del lenguaje y no nos damos cuenta.

Les llamo la atención, ahora, de otro fenómeno presente en nuestra sociedad: en estos momentos se están defendiendo los derechos de la mujer, sus derechos a la casa y a la propiedad cuando se divorcia, sobre todo, pero muchos hombres en transición a la edad de adultos mayores están solos, se quedaron sin hogar al divorciarse, se lo dejaron a la mujer y a los hijos. En ese sentido tenemos que buscar un equilibrio entre los derechos y deberes de cada rol de género sexual.

Hay otros principios de la cultura de violencia: "divide y vencerás", "ojo por ojo y diente por diente", "mata a tu enemigo y

triunfarás", "yo soy el mejor", "hay que mantenerse en pie de guerra en cualquier momento, siempre, defendiendo mi espacio en detrimento del espacio del otro."

Frente a esto, la cultura de paz habla de "colaboración, respeto y comunicación" como leyes, de la construcción de objetivos de vida, que cuando los tienes claros y precisos no rivalizas con otros, no tienes que quitarle nada a nadie.

La creación de la fuerza del número también es importante; es decir, la actuación conjunta, colectiva, que no es lo mismo de aplastar al otro desde los criterios de la mayoría. El grupo muestra sus criterios sin violencia a través de la palabra y la gestualidad: una mirada fija y dura, pero con un corazón que te perdona y te ama, eso hay que aprenderlo, al igual que mantener la paz aunque permanezcan las provocaciones, eso es muy difícil.

Actitudes ante el conflicto en la cultura de violencia: culpar, reprochar, agredir, maltratar de palabra o acción, gritos, indiferencia, sometimiento, hablar o coartar, participar de manera autoritaria. En contraposición, la no violencia propone: perdonar, comprender al otro, describir situaciones en vez de valorarlas, no quiere decir que no se puedan valorar; pero siempre manteniendo un nivel descriptivo, ahí tenemos que retomar la asertividad y es difícil, porque parece que hablamos más al no tener automatizado ese hábito, no hemos desarrollado esa cualidad y casi nos oponemos a describir la actuación del otro. Comúnmente decimos: "Eso que tú hiciste no me gustó", cuando debemos decir: "Me acabas de decir 'come mierda', me siento muy mal –digo cómo me siento–, te propongo que la próxima vez me digas algo agradable o mejor te quedas callado."

Las personas desde la cultura de violencia interpretan esto como una ironía, piensan que los estás provocando, entonces, tienes que mantener la serenidad: "Me dices irónico cuando lo que quiero es clarificar una situación entre nosotros. Te propongo que me digas qué sientes y no me acuses, ¿estás de acuerdo?" Hay que cambiar, empezar por des-construir la actitud.

Fijense cómo la familiaridad acrítica de la cultura de violencia es tan grande que nos cuesta trabajo desprendernos de ella y ustedes, ante el ejemplo de la provocación, desde una posición de paz, reaccionan, se les corta la respiración, porque la tendencia instintiva es al contagio y a la violencia, a la agresión.

Nos diferenciamos de los animales porque éstos defienden su espacio

hasta un límite, cuando ya logran su objetivo no siguen provocando ni le caen atrás al otro para matarlo, porque el animal mata sólo para alimentarse. El ser humano mata por placer, depreda el medio ambiente por placer, arremete por placer, y ahí están manifiestos los principios psicoanalíticos del placer y de muerte; pero cuando eso se socializa desde una cultura de violencia, podemos llegar hasta los niveles más inverosímiles en la injerencia de los asuntos internos de otros países, comunidades, grupos, personas; y por cualquier motivo llevar las armas y quererlos reducir, matar a los otros imponiendo "mi" cultura, "mi" cosmovisión de la paz.

Causas de la violencia: el odio, el miedo, la comparación, la diferencia de género, la diferencia de poder, la desigualdad, la subvaloración, la autovaloración inadecuada por subvaloración, el machismo, los estigmas. Sin embargo, la cultura de paz habla del amor, de igualdad, de equidad de género, de roles, de cooperación, de autovaloración adecuada, de socialmente condicionar la educación de esta cultura, mientras que la gente desde la violencia dice: "Yo soy así, no puedo ser de otra manera", no se dan cuenta que fueron pautas educadas y asumidas, porque puedes elegir no asumirlas, pero si eso empieza desde la cuna, cuando los procesos son netamente inconscientes, después es muy difícil superarlo.

Consecuencias de la cultura de violencia: muerte, destrucción, odio, rencor, suicidio.

Consecuencias de la cultura de no violencia: vida, construcción, amor, perdón.

¿Cuál es el modo de interacción humano en la cultura de violencia?: avasallamiento-sumisión. Sin embargo, se necesita muy poco para dar el modo de interacción humano en la cultura de pacifismo o no violencia. El amor existe en las dos, lo que en una es amor violento; la comunicación existe en las dos; pero la palabra clave en la no violencia es cooperación, fíjense que es un término que utilizamos en nuestro lenguaje cotidiano, es una palabra categoría, de máxima generalidad, que implica la aceptación, la tolerancia, el amor, el respeto, la equidad.

Las tendencias de desarrollo en la cultura de violencia son al incremento del odio, de la competencia que conduce a mayor violencia.

En la cultura de paz es hacia el incremento del amor y la cooperación, al respeto por el derecho ajeno, por la decisión ajena.

Pero algo falta: la contradicción inherente a ambas culturas,

cuando lo encontremos científicamente quizás estemos más preparados para ofrecer mejores alternativas comunitarias que permitan contribuir desde nuestros espacios al desarrollo de la cultura de paz, más que a evitar la violencia, erradicarla o atenuarla, es contribuir a educar en una cultura de paz. Ese es un camino que la ciencia tiene que encontrar, porque no podemos pasar la vida discutiendo. En la medida en que nos aproximemos a la esencia, reducimos la necesidad de tiempo dedicado al fenómeno y aparecen modos más eficientes de intervención, aunque esta última es una palabra de la cultura de violencia: "Vamos a intervenir en un proceso comunitario", sí, pero hagámoslo priorizando la participación, porque siempre lo hacemos desde una cultura de poder, hegemónica: "Yo llevo la razón, llevo el poder, llevo la solución y háganlo como yo digo."

Cerrando este encuentro, podemos decir que contribuimos a atenuar la violencia con el trabajo comunitario construyendo más espacios donde las personas asistan porque quieren, porque comprenden la necesidad, donde se respeten los roles, se genere la equidad, se propicie la cultura de no violencia desde el mismo coordinador o facilitador de la actividad. Existen disímiles espacios; pero no se explotan en la reflexión hacia la cultura y hacia los principios de no violencia. A veces caemos solamente en la concientización de la cultura de violencia, de la guerra, y las personas no saben que existe otra realidad, que otro mundo mejor es posible, por lo tanto, los invito a que sigan valorando alternativas, analizando estos temas con riqueza y profundidad. Hemos trabajado mucho y tenemos que seguir trabajando. Muchas gracias.